

HIMNO

Dichosos los que oísteis la llamada al pleno seguimiento del Maestro, dichosos cuando puso su mirada y os quiso para amigo y compañero.

Dichosos si abrazasteis la pobreza para llenar de Dios vuestras alforjas, para seguirle a él con fortaleza, con gozo y con amor a todas horas.

Dichosos mensajeros de verdades, marchando por caminos de la tierra, predicando bondad contra maldades, pregonando la paz contra las guerras.

Dichosos, del perdón dispensadores, dichosos, de los tristes el consuelo, dichosos, de los hombres servidores, dichosos, herederos de los cielos.

Amén.

SALMO 17,2-30

*Yo te amo, Señor; Tu eres mi fortaleza;
Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador.
Dios mío, peña mía, refugio mío,
escudo mío,
Mi fuerza salvadora, mi baluarte.
Invoco al Señor de mi alabanza
y quedo libre de mis enemigos.*

*Me cercaban olas mortales,
torrentes destructores me aterraban,
me envolvían las redes del abismo,
me alcanzaban los lazos de la muerte.*

*En el peligro invoqué al Señor,
grité a mi Dios:
Desde su templo Él escuchó mi voz,
y mi grito llegó a sus oídos.*

*Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos.
Amén.*



EL SEÑOR ES MI LUZ

**El Señor es mi luz y mi salvación
el Señor es la defensa de mi vida.
Si el Señor es mi luz, ¿a quién temeré?
¿Quién me hará temblar?**

PLEGARIA

Elevemos nuestros corazones agradecidos a nuestro Dios y Salvador, que ha bendecido a su pueblo con toda clase de bienes espirituales, y digámosle con fe:

-Dios todopoderoso y lleno de misericordia, protege al papa Francisco, nuestro obispo Gerardo y a nuestros sacerdotes que tú mismo has elegido para guiar a la Iglesia. Roguemos al Señor.

-Protege, Señor, nuestros pueblos y ciudades y aleja de ellos todo mal. Roguemos al Señor.

-Multiplica, como renuevos de olivo alrededor de tu mesa, hijos que se consagren a tu reino, siguiendo a Jesucristo en pobreza, castidad y obediencia. Roguemos al Señor.

-Por todas las personas que sufren; enfermedad, soledad, crisis, guerras, abandono de sus países. Que encuentren fuerza y consuelo en Tí. Roguemos al Señor.

-Vela por nuestro seminario para que crezcan en él vocaciones recias que sirvan a tu Iglesia sin miedo. Roguemos al Señor.

Oh Jesús resucitado, dignate mirar con ojos de misericordia a esta porción de tu grey amada en Ciudad Real.

Señor gemimos en la orfandad, danos vocaciones, danos sacerdotes santos; te lo pedimos por la inmaculada Virgen María, tu dulce y Santa Madre. Oh Jesús, danos sacerdotes según tu corazón. Amén

Señor, hoy como en todo tiempo, tú no cesas de decirnos: "Salid, sin miedo, para servir".

Los bautizados, respondiendo a su vocación, manifiestan la iniciativa de Dios. Aquellos que dan un paso en respuesta de este Amor primero, descubren que tú les esperas con los brazos abiertos.

Señor, acompaña y anima la vida fraterna y litúrgica de esta comunidad cristiana de Ciudad Real. Que ella encienda en cada uno, especialmente en los más jóvenes, el deseo de discernir su modalidad de vocación para ponerse plenamente al servicio de Dios y de la evangelización.

Señor, da luz y fortifica a aquellos que tú llamas a consagrarte plenamente su vida en el camino del matrimonio, del presbiterado y de la vida consagrada. Amén.



San Pedro Apóstol
19 Octubre 2017
Nº 91-3

PARROQUIA EN ORACION



Mi amor está crucificado y ya no queda en mí el fuego de los deseos terrenos; únicamente siento en mi interior la voz de una agua viva que me habla y me dice: "Ven al Padre".

San Ignacio de Antioquía de Siria, obispo y mártir.
Carta a los Romanos cap.6. (siglos I y II)

De la segunda carta de san Pablo a Timoteo (4, 9-17).

Procura venir enseguida a mi lado, pues Demas me ha abandonado, enamorado de este mundo presente, y se marchó a Tesalónica; Crescente, a Galacia; Tito, a Dalmacia; Lucas es el único que está conmigo. Toma a Marcos y tráelo contigo, pues me es útil para el ministerio. A Tíquico lo envié a Éfeso. El manto que dejé en Tróade, en casa de Carpo, tráelo cuando vengas, y también los libros, sobre todo los pergaminos. Alejandro, el herrero, se ha portado muy mal conmigo; el Señor le dará el pago conforme a sus obras.

Guárdate de él también tú, porque se opuso vehementemente a nuestras palabras.

En mi primera defensa, nadie estuvo a mi lado, sino que todos me abandonaron, ¡No les sea tenido en cuenta!. Mas el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que, a través de mí, se proclamara plenamente el mensaje y lo oyeran todas las naciones. Y fui librado de la boca del león.

Nada nos separará del amor de Dios. (se repite).